



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, sed todos bienvenidos a esta eucaristía en el Quinto domingo de Cuaresma y también Domingo de Cáritas. Tenemos presente hoy, de forma especial, a todos los hermanos que viven situaciones de sufrimiento y exclusión. Somos llamados a orar por ellos y a compartir sus bienes para que se empleen en su ayuda.

El camino de Cuaresma nos ha conducido, ya muy cerca, a los días santos en los que vamos a celebrar la muerte y Resurrección del Señor. Hoy, a las puertas de la Semana Santa, se nos invita a contemplar a Jesús perdonando, comprendiendo, amando; se nos invita a acercarnos a Él con agradecimiento; a dejar que su bondad nos inunde y nos renueve.

Por eso, desde Cáritas os invitamos, como nos enseña Jesús, a ser generosos y desprendidos para compartir con aquellos que necesitan de nuestra ayuda. Recorrer el camino de la Cuaresma con Jesús debe habernos enseñado a que tener parte con Él es adoptar el camino de la compasión, de la misericordia y de la construcción del Reino de Dios como programa de vida.

En comunión con toda la Iglesia que celebra su fe con esperanza, damos comienzo a nuestra celebración.

KYRIE

Tú, que acoges a los pecadores. **Señor ten piedad.**
Tú, que nos invitas a perdonar. **Cristo ten piedad.**
Tú, que nos amas y nos acoges. **Señor ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Isaías 43,16-21: Apagaré la sed de mi pueblo
Salmo 125: ¡El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres!
Filipenses 3,8-14: Por Cristo lo perdí todo
Juan 8,1-11: En adelante, no peques más

Durante estos domingos hemos estado escuchando, en la primera de las lecturas, momentos importantes de la historia de la salvación, en la que el pueblo va descubriendo a Dios conduciéndolo por el camino de las promesas. Hoy escucharemos la voz del profeta Isaías que anuncia el nacimiento de algo nuevo, algo muy importante: la liberación del pueblo de Israel.

En la segunda lectura, tomada de la carta de Pablo a los cristianos de Filipo, el apóstol nos va a decir que en su vida lo definitivo es “el conocimiento de Cristo”, su Señor; pero es consciente de que aún no ha llegado a la meta, por lo que decide aguardar lo nuevo, la promesa, “lo que está por delante”.

Finalmente, en el Evangelio de Juan, veremos a Jesús perdonando a una mujer que ha sido condenada por todos. Jesús ve más allá del pecado y acoge a la persona que, sabiéndose querida, cambia de comportamiento y acepta el amor de Dios reorientando su vida.



ORACIÓN UNIVERSAL

1. Para que el amor de Cristo de fuerza a su Iglesia y la mantenga en la fe, la esperanza y la caridad. **Oremos al Señor.**
2. Para que el amor de Cristo nos ayude a todos a perdonar y a aceptar el perdón de los otros. **Oremos al Señor.**
3. Para que el amor de Cristo sostenga a todos los que sufren por cualquier causa y haga de nosotros personas y comunidades comprometidas con ellos. **Oremos al Señor.**
4. Para que el amor de Cristo aliente la paz entre todos los pueblos de la tierra y cesen las guerras que amenazan la vida humana. **Oremos al Señor.**
5. Para que el amor de Cristo nos haga generosos y sepamos compartir los bienes materiales y espirituales con los demás. **Oremos al Señor.**
6. Para que el amor de Cristo haga posible que lleguemos a la celebración de la Pascua, estando reconciliados con todos. **Oremos al Señor.**

Para la reflexión personal o en grupo:

1. ¿A qué personas y colectivos estamos acusando y condenando sin perdón?
2. ¿Qué faltas y comportamientos no evangélicos están enturbiando nuestra vida cristiana?
3. ¿En qué consiste el perdón de Jesús?
4. Comenta el párrafo del papa Francisco: “Es verdad que a veces “nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.



Caritas
Diocesana de Cádiz



ORACIÓN COMUNITARIA

Haz Señor que, en medio de los tiempos que vivimos, nuestros corazones estén firmes en los grandes retos que se nos presentan, para que entre las dudas y las sombras, siempre encuentren “aquella Paz” que consuela con consuelos inefables. Nosotros te lo pedimos inspirados en Jesús, nuestro hermano mayor. Amén.